

La castración y el analista... “aun” lectura del Seminario 20.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2012). *La castración y el analista... “aun” lectura del Seminario 20. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/789>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/DmE>

LA CASTRACIÓN Y EL ANALISTA... “AUN”

LECTURA DEL SEMINARIO 20

Fuentes Esparza, Mariela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT P056. Lógicas de la Castración - Límites del Campo y gira en torno a los seminario 17 y 20 en rededor de los conceptos de castración y de analista como quien la produce; así mismo, toma los conceptos que organizan dicha teorización y que permiten esa operación.

Palabras Clave

Analista, Castración, Imposible, SinSentido

Abstract

CASTRATION AND THE ANALYST... “YET” READING SEMINAR 20

This work is part of the Research UBACyT P056. Logics of Castration - Limits of Field and the Seminar on 17th and 20th around the concepts of castration and analyst as the one who produces it. It also states the concepts that organize such theory and allows that operation.

Key Words

Analyst, Castration, Impossible, NonSense

En el presente trabajo, como en el anterior: “La castración y el analista”[i], nos enmarcamos en la Investigación UBACyT P056. Lógicas de la Castración - Límites del Campo. Recordamos brevemente que allí hemos hecho un recorrido del concepto de castración en relación a la operación de un analista a la luz del seminario 17. Esto nos llevó a proponer, con Lacan, que el analista en dicho momento de su enseñanza, podía ser pensado como quien produce la castración en tanto Padre real.

Contábamos para sostenerlo con los desarrollos de los cuatro discursos y la clínica que se ordena con ellos en relación a la verdad y al saber.

En esta oportunidad, y con el Seminario 20 como guía, leeremos los conceptos de castración, verdad y saber y también trabajaremos al analista en tanto Padre pero ahora, de manera diferente.

El goce, el saber y la verdad:

En el seminario 17 Lacan nos enseña que “si algo debe hacerse en el análisis es la institución del campo de goce”[ii]. En el seminario 20 nos dice que el discurso analítico interroga el goce y que éste sigue siendo pregunta. “Nadie obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Gozá! Justa-

mente allí se encuentra el punto de viraje que el discurso analítico interroga.”[iii]

Sabemos que el superyó no queda incluido en el ordenamiento de los cuatro discursos y que el goce será leído de maneras diferentes en cada uno de ellos. Además, nos enseña Lacan, que el saber en tanto medio de goce, se reduce a la articulación significante y produce entropía. Este saber producido ocupa el lugar de la verdad, y es medio de goce en tanto se sirve de la repetición; y ya que todo saber se constituye a partir de un S1 -rasgo unario- a partir de allí con todo lo que se pueda articular como significante, instaurará la dimensión del goce[iv] y producirá una pérdida.

El goce entonces, se produce como pérdida. Esta es la función del analista en tanto padre real a la altura del Seminario 17: producir la castración que, como tanto marca, producirá una pérdida. Con la repetición entonces, se produce una mengua de goce y lo que se repite está en posición de pérdida con respecto a lo que es repetido[v] hay por lo tanto un fracaso, algo que es un defecto, un retorno de goce[vi]. Hay pérdida de goce, y la función del objeto perdido, del objeto a, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición. Cuando se introduce el rasgo unario se produce entropía, algo de esa pérdida ya no producirá más trabajo, no producirá más saber. La producción de esa marca no hará cadena con el S2, y no podremos inscribir más que el rasgo y las significaciones serán segundas.

Volvamos ahora a los años '72-'73. Dice allí Lacan: “quien empuja a gozar es el superyó que, con el ¡Gozá!, es el correlato de la castración”[vii].

En principio, plantearemos que, correlato quiere decir “que implica relación recíproca”[viii]; con lo cual, superyó y castración son términos que se corresponde en una relación.

Freud ubicaba la función del superyó como central en la cultura en tanto instancia que fuerza y exige una renuncia pulsional; sin embargo, y esta es la paradoja del superyó: a más renuncia pulsional, más se refuerza su severidad y su exigencia; con lo cual no habrá una salida por el lado de la renuncia.

Y si de paradojas se trata ¿qué nos dice Lacan sobre la paradoja de Zenón en el capítulo 1 del seminario 20? Nos dice que Aquiles no podrá alcanzar a la tortuga, sino en el infinito. Esta es una metáfora que él emplea para decirnos que, el goce, como tal imposible, nunca se podrá alcanzar, sólo se podrá en todo caso, sobreponer; pero nunca habrá encuentro. Aquiles nunca alcanzará a la tortuga.

Por lo tanto, y en lo relativo al goce, que es goce del cuerpo, siempre será necesario algo que permita una relación posible; ¿a qué?

al Otro. Única relación posible al goce.

A través del goce del cuerpo sabemos algo del Otro. “el gozar de un cuerpo, dice Lacan, un cuerpo que simboliza al Otro.”[ix] (las itálicas son del texto)

Eso es lo que nos enseña la experiencia analítica, que el goce es a través y por un cuerpo, y que éste deviene tal, por el significante. El cuerpo se significa por el significante; que en tanto verbo deja su marca y produce la división de un sujeto que está vivo en tanto goza.

El verbo:

Lacan ha tomado, en varias oportunidades, el prólogo del Evangelio de Juan que dice: “en el principio era el Verbo”[x] Se podría decir que el verbo se define por ser un significante que efectúa el paso de un sujeto a su propia división en el goce, y determina esa división en disyunción y se convierte en signo.[xi] Es signo de esa división, de esa marca que deja el significante en el cuerpo a partir de allí habrá goce del cuerpo, del Otro.

A partir de ella, de la marca que produce el significante en el cuerpo, todo lo que podamos acercarnos a él será por aproximación, porque no habrá referente, las referencias están perdidas, sólo hay orientaciones, habrá significancias que “es lo que produce efecto de significado”.[xii]

Los efectos de significado no tienen nada que ver con lo que los causa, porque -se espera- que lo que los causa tenga cierta relación con lo real. ¿De qué manera llegamos a este real? Lacan nos dice que no se obtiene sino después de un largo tiempo de extracción, de extracción a partir del lenguaje, de algo que está prendido a él y de lo que tenemos una idea muy remota. Ese un indeterminado, ese sueño que no sabemos cómo hacerlo funcionar en relación con el significante[xiii] es lo que no podemos poner en serie con la cadena.

La letra. La lectura:

Ahora bien, en relación a la cadena significante podemos pensar que en el discurso analítico se trata de lo que se lee. Es una lectura particular, porque no es lo que se escucha a primera vista sino “la lectura de lo que uno escucha de significante.”[xiv] En este leer está en juego la escritura para producir una letra.

Leer lo que dice el paciente, cualquier cosa, lo que aquí Lacan llama necesidades, porque no podrá decirlo todo es lo que pedía Freud: diga cuánto se le ocurra.

Pero “no es lo mismo leer una letra y leer. En el discurso analítico se trata de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir, que no es decirlo todo, sino decir cualquier cosa, sin vacilar ante las necesidades que se puedan decir.”[xv]

Lacan está trabajando el concepto de letra tomado de las matemáticas para indicar que una letra no designa algo sino que es algo, produce algo nuevo, funciona produciendo algo que antes no estaba, algo que no había. ¿Cómo hacerlo? mediante el lenguaje, “ese lenguaje en que confiamos para que el discurso analítico tenga efectos, medianos sin duda, pero bastante tolerables”[xvi] y es a través del lenguaje que se leen letras, que es lo único que funciona

en relación a lo real. No hay que confundir las letras con la letra en su función de marca. En el análisis se produce lo verdadero que es lo que apunta a lo real, y que es un enunciado fruto de una larga reducción de las pretensiones de la verdad[xvii]. La lectura será más efectiva en la medida en que menos saber se le presuponga a quien habla, dice Lacan: “es la estructura puesta a prueba de la lectura.”[xviii]

¿Es de esta manera que en el análisis puede alcanzarse algún real?[xix]

Creemos que sí, veremos quién es el encargado de producir esa marca para alcanzarlo.

La operación del analista: La castración:

En las fórmulas de la sexuación que Lacan trabaja en el seminario 20 nos encontramos con la excepción del “al menos uno” que funda el universal. Es la particular negativa: “existe al menos uno que dice no a la castración” y que funda un nuevo conjunto.

Quien dice no a la castración es el padre de la horda primitiva, Padre de Tótem y Tabú que goza de “todas” las mujeres y al que se le supone un goce “todo”. Es lo que llamamos, con Freud padre simbólico que no es afectado por la castración y que funda así el universal de la castración misma. Hay alguien, una existencia, que dice no a la castración.

Esta excepción que confirma la regla funda el conjunto formulando como universal, todos dicen sí a la función fálica. El universal es posible a partir de la excepción que limita el conjunto. El Uno de la excepción permite decir-escribir la función fálica desde que hay existencia. El conjunto donde poder inscribirse en relación a la función fálica y el límite de ese conjunto están dados por la función del Padre. Es necesaria la existencia del Padre como excepción que instaura la Ley. La Ley falo-castración que “no cesa de escribirse”.

El analista entonces es aquél que debe producir una excepción, dar lugar a una negación y una inconsistencia donde el conjunto producido pueda apoyarse.

La “función del padre se refiere a la castración”[xx] dice Lacan, y la castración es lo que va a llamar también función fálica que articula cuerpo y pulsión; deseo y ley.

Hay una inscripción mediante la función fálica, pero hay una x que niega esta función.

La función del padre será la de producir la negación de la función fálica para dar lugar así a la castración; de este modo producirá una suplencia en lo imposible de la relación sexual.

Esa será la tarea del analista en tanto padre simbólico: ir de la inexistencia a la posibilidad, a la producción.

El armado del discurso analítico se sostiene en la idea de que producimos un significante nuevo que es marca de un goce anterior y supuesto. Suponiendo entonces que los significantes tienen relación al goce, ese S1 nos permitirá ubicar un goce que Lacan llama goce sexual; inscribir una letra, producir un simbólico y suponer al goce que funciona como real por inexistente: la inscripción nos permite suponerlo.

En el seminario 17 Lacan planteaba que se es padre a causa de significantes ya que el goce separa al significante amo del saber en tanto verdad, y que se le puede atribuir al padre este significante, el obstáculo se encuentra justamente en el medio: entre la producción y la verdad, y de la verdad, justamente el padre real, dice Lacan, no sabe nada. Por lo tanto, el analista, en tanto Padre real produce la castración como marca que no se pondrá en relación con el saber. Produce marca, no produce saber.

En el seminario 20 Lacan nos enseña que el avance del discurso analítico se sostiene en el enunciado de que no hay relación sexual, de que es imposible formularla. Y supone que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal. El soporte de esa contingencia es el Fallo: causa del deseo, y que la experiencia analítica cesa de no escribirlo, produciendo un S1.^[xxi] El analista en tanto Padre simbólico produce una inexistencia; algo que no estaba antes, una marcación simbólica que hace existir algo nuevo a partir de la inexistencia. El Fallo es el significante ordenador de la ley y el operador que está en relación al Padre simbólico. El analista es el que, a partir de una contingencia puede formular y construir un existe; al-menos-una existencia, que frente a la función fálica, se inscribe para decirla.

Para concluir diremos que la idea de padre del seminario 20 es la que se produce como efecto del aparato; aquél que en tanto excepción, permite decir-escibir la función fálica. Leemos así, retroactivamente, la inexistencia del padre real del seminario 17, Padre que no hubo pero del que sabemos por sus efectos.

Notas

- [i] Fuentes Esparza, Mariela. Lógicas de la castración. Letra viva. Página 97
- [ii] Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 17. "El Reverso del Psicoanálisis" Editorial Paidós. Página 86
- [iii] Ibíd. página 11
- [iv] Ibíd. Página 53
- [v] Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 17. "El Reverso del Psicoanálisis" Editorial Paidós. Página 49
- [vi] Ibíd. Página 48
- [vii] Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 20. "Aun" Editorial Paidós. Página 15
- [viii] García-Pelayo y Gross, Ramón. Pequeño Larousse *en color*. Ediciones Larousse.
- [ix] Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 20. "Aun" Editorial Paidós. Pág. 32
- [x] Agamben, Giorgio. La potencia del pensamiento - 1^a. ed. Buenos Aires : Adriana Hidalgo, 2007. Pág. 29
- [xi] Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 20. "Aun" Editorial Paidós. Pág. 34
- [xii] Ibíd. Página 28
- [xiii] Ibíd. Página 29
- [xiv] Ibíd. Página 45
- [xv] Ibíd. Página 38
- [xvi] Ibíd. Página 62
- [xvii] Ibíd. Página 84
- [xviii] Ibíd. Página 84
- [xix] Ibíd. Página 31
- [xx] Ibíd. Página 93
- [xxi] Ibíd. Página 113

Bibliografía

- Agamben, G. La potencia del pensamiento - 1^a. ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007
- Fuentes Esparza, M. Lógicas de la castración. Letra viva.
- García-Pelayo y Gross, R. Pequeño Larousse en color. Ediciones Larousse.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 17. "El Reverso del Psicoanálisis" Editorial Paidós.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 20. "Aun" Editorial Paidós.